

Dotoku (ser capaz de hablar)

Rev. Tairyu Tsunoda
Universidad de Komazawa

Literalmente, *dotoku* significa «ser capaz de hablar». Tal como explicaré más adelante, esta palabra adquiere un significado muy importante en el contexto de las enseñanzas de Dogen Zenji. El carácter chino *do* tiene varios significados: ①vía, sendero, camino; ②*bodhi*, despertar; ③decir, hablar, expresar; y ④dirigir, gobernar. La partícula *dou* de «*dotoku*» significa «decir» o «hablar», mientras que *toku* hace referencia a «conseguir», «lograr», «merecer», «ser capaz de». Por lo tanto, conjuntamente, *dotoku* quiere decir «ser capaz de decir» o «ser capaz de hablar».

Dogen Zenji otorgaba importancia a las palabras

Suele decirse que la verdad (o realidad) no puede expresarse con palabras (o transmitirse a través del lenguaje). Esta es, también, una de las creencias comunes de la tradición Zen. Hay una frase hecha que dice «sentir el frío y el calor por uno mismo». Podemos decir «está tan fría como el hielo» o «la temperatura del agua es de X grados» para indicar a otra persona cómo de fría o de caliente está el agua, pero para percibir directamente el frío o el calor hay que sumergir la mano en el agua, sin dejarse influir por las palabras. En la tradición Zen, es importante entender las cosas por uno mismo, a través de experiencias personales directas. Es esencial que las personas experimenten por sí mismas a través de los sentidos de la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Las palabras tienen una capacidad limitada para transmitir las experiencias directas. La tradición Zen reivindica que es imposible explicar con palabras los sentimientos y los conocimientos, igual que no puede explicarse lo que hay en la mente ni qué se siente al lograr el despertar. Por eso, se habla de «no confiar en las letras», «transmisión fuera de las escrituras» y «transmisión de corazón a corazón».

Dogen Zenji pertenece a la tradición Zen y comparte este punto de vista esencial. Pero también valora muy positivamente la función de las palabras. Esta es una característica importante de sus enseñanzas.

Las enseñanzas de su maestro Nyojo reflejan el mismo punto de vista. En una ocasión, Dogen Zenji preguntó a Nyojo:

«Ahora, en todo el mundo se dice que la transmisión se produce fuera de las escrituras: esto es lo que enseñaba el primer maestro ancestral procedente de la India. ¿Qué significa?».

Nyojo respondió: «¿Por qué el Camino de los budas y los maestros ancestrales deberían verse afectados dentro o fuera de las escrituras? Se dice que la transmisión se produce fuera de las escrituras simplemente porque, aparte de lo que Kasyapa Matanga y otros transmitieron, el primer maestro ancestral viajó de la India a China y transmitió de forma íntima el camino y el método de la práctica. Por eso, se dice que la transmisión se produce fuera de las escrituras. El mundo no puede tener dos dharmas de Buda. Antes de que el primer maestro ancestral llegara a China, solo había enseñanzas y prácticas, pero no había maestros. Cuando el primer

maestro ancestral llegó a China, los habitantes le recibieron como si fuera su rey, de modo que las tierras, los tesoros y los habitantes del país quedaron a su entera disposición».

Hokyoki

De las enseñanzas de Nyojo se deduce que, aunque acepta la «transmisión fuera de las escrituras», no menosprecia las escrituras (los *sutras* y los comentarios, es decir, las enseñanzas expresadas en palabras). Según él, no había dos budismos (el que se transmitió en China antes de que Bodhidharma llegara a China procedente de la India y otro (el Zen) que Bodhidharma predicó). Decía que «el mundo no puede tener dos *dharma*s de Buda». Afirmaba que cuando Bodhidharma llegó a China, le acogieron como líder de la práctica budista.

En *Hokyoki* también hay pruebas que demuestran que Nyojo no criticaba los budismos Mahayana o Hinayana existentes antes del Zen chino.

En esa época, los monjes Zen se enorgullecían de su superioridad respecto a los budismos Hinayana y Mahayana que precedieron al Zen chino y los criticaban. Pero Nyojo rehuía dicha tendencia. Valoraba las enseñanzas de los eruditos de los budismos Mahayana e Hinayana. La firmeza de su actitud se desprende de comentarios como «Si los criticas, no debes ser budista. ¿Por qué no te conviertes a cualquier otra religión?».

Lo que Nyojo Zenji entendía por «transmisión fuera de las escrituras» era muy diferente a la corriente de pensamiento de los maestros Zen de la dinastía Song sobre esta expresión, que reflejaba la esencia del Zen. Nyojo no criticaba ciegamente el budismo Hinayana, aunque el Zen sea una forma de budismo Mahayana, ni tampoco restaba importancia a las enseñanzas que se expresaban con palabras. Muy influenciado por su maestro, Dogen Zenji enfatizaba la importancia de las enseñanzas transmitidas con palabras.

La verdad puede expresarse con palabras

Dogen Zenji valoraba mucho el *dotoku* (ser capaz de hablar), con lo cual parecía oponerse a la doctrina de la escuela Zen de la «transmisión fuera de las escrituras» o, en otras palabras, «la verdad no existe en las palabras». Para Dogen esto era extraordinario y le parecía paradójico como afirmación de alguien procedente de la tradición Zen. *Dotoku* significa «ser capaz de hablar» o «ser capaz de expresar con palabras». Además, implica que la verdad puede ser expresada mediante palabras o acciones. El *dotoku* es la afirmación mediante la que podemos entender la perspectiva de Dogen Zenji respecto a la expresión del *dharma* de Buda.

El ensayo de Dogen Zenji titulado *Dotoku* está incluido en el *Shobogenzo*. ¿Qué permite decir o expresar el *dotoku*? El *dharma*, el *dharma* de Buda, la verdad o la realidad.

La verdad de cómo son realmente las cosas no puede ser expresada con palabras. Las palabras son solo eso: palabras. No constituyen una verdad en sí mismas. Ciertamente, las palabras permiten expresar la verdad, pero no pueden transmitirla en su totalidad. Este es el punto de vista básico del Zen. Aunque la tradición Zen sostiene totalmente esta postura, también se atreve a afrontar la tarea de expresar dicho punto de vista en palabras. Esto es lo interesante del Zen. La famosa conversación entre el sexto maestro ancestral Eno y Nangaku Ejo («Trescientos casos» en

Shobogenzo) lo demuestra claramente.

El maestro Zen Nangaku Ejo fue a formarse con el sexto maestro ancestral, quien le preguntó: «¿De dónde vienes?». Nangaku respondió: «Vengo de Suzan, donde vive el Maestro Nacional Ann». El ancestro replicó: «¿Qué es lo que así viene?». Nangaku no sabía la respuesta. Después de formarse con el maestro durante ocho años, le dijo: «Ahora comprendo la pregunta. Cuando llegué, me preguntó: “¿Qué es lo que así viene?”». El sexto ancestro dijo: «¿Cómo lo has comprendido?». Nangaku dijo: «Si intento explicarlo con palabras, no doy en el blanco». El ancestro respondió: «¿Depende de la práctica y la realización?». Nangaku le replicó: «No es que no existan la práctica y la realización. Lo que ocurre es que deben mantenerse intactas». El sexto ancestro dijo: «Esa pureza es precisamente lo que los budas han protegido y transmitido. Tú eres así. Yo soy así. Los ancestros de la India eran así».

Shobogenzo, Trescientos casos, caso n.º 101

Cuando Nangaku fue a formarse con el sexto maestro ancestral, no fue capaz de responder a la pregunta «¿Qué es lo que así viene?». Tras formarse en la práctica durante ocho años, respondió: «*Si intento explicarlo con palabras, no doy en el blanco*». El sexto maestro ancestral elogió su respuesta y la corroboró. Nangaku pudo expresarlo adecuadamente al decir «*Si intento explicarlo con palabras, no doy en el blanco*». Este es un buen ejemplo de *dotoku* (ser capaz de hablar o expresar).

Al principio, Nangaku no pudo contestar a la pregunta. Dogen Zenji decía que la razón de que no pudiera hacerlo residía en la inmadurez de su conocimiento. Según Dogen, «¿Qué es lo que así viene?» no era una pregunta, sino una expresión de la verdad. Era un *dotoku*. Por eso no había forma de responder. Pero los budas y los ancestros deben ser capaces de responder con sus propias palabras. Por eso, Nangaku se formó durante ocho años para poder dar una respuesta («*Si intento explicarlo con palabras, no doy en el blanco*»), expresando la verdad con sus propias palabras.

En la pregunta del sexto maestro ancestral («¿Qué es lo que así viene?»), «qué» hace referencia a las «Diez Mil Cosas» o «todas las cosas». No es una partícula interrogativa. Aunque lo expresó como una pregunta, lo que quiso decir era que el hecho de que Nangaku hubiese ido a formarse con él implicaba que el «qué» había ido.

En cuanto al espacio, nuestra presencia solo puede describirse como «qué». En relación con el tiempo, solo puede describirse como «así viene». O, más allá de la dualidad espacio-tiempo, solo puede expresarse como «qué viene así». No hay otro modo de decirlo. No obstante, esta es la expresión del sexto maestro ancestral. Cuando tratamos de expresar la verdad, tenemos que encontrar la manera de expresarla con nuestras propias palabras, sin valernos de las suyas. Como persona despierta ante la verdad, debes ser capaz de expresarla con tus propias palabras.

Si realmente lo entiendes, puedes expresarlo

Todos los budas y los ancestros son *dotoku* (capaces de expresar). Por lo tanto, cuando los budas y los ancestros quieren elegir a otros budas y ancestros, siempre preguntan: «¿Lo has expresado o no?».

Cuando uno logra la iluminación, es capaz de expresar con palabras el *dharma* de Buda. No importa cómo lo exprese ni qué palabras utilice. La cuestión es si una persona puede expresarlo o no. En caso contrario, no podrá decirse que esa persona comprende completamente el *dharma* de Buda. Esto es lo que quería decir Dogen Zenji. Esa es la razón por la que el maestro siempre pregunta a su discípulo «¿Puedes expresarlo?» a la hora de elegir a un candidato al que transmitir su *dharma*. De hecho, el maestro solo lega su *dharma* a su discípulo cuando este puede expresarlo.

El punto de vista de Dogen Zenji al respecto también se refleja en el *Shinfukatoku* (la mente no puede captarse) del *Shobogenzo*. En él, examina el caso de Tokusan (780~865), a quien una anciana que vendía pastelitos de arroz le dejó sin palabras a pesar de ser un famoso comentarista del Sutra del Diamante que se autodenominaba «Rey Shu del Diamante». El tema de este fascículo es en qué consiste la mente.

Los que ahora visten con túnicas de nube y ropajes de niebla (monjes) y se ríen de Tokusan por no haber sido capaz de responder y elogiar a la anciana por su brillantez son estúpidos. Se podría haber dudado de los conocimientos de la anciana porque, cuando Tokusan no pudo responder, ella podría haberle dicho: «Reverendo, no puede contestar a mi pregunta. Hágame la misma pregunta y le daré una respuesta». Si hubiera podido responder a Tokusan, habría quedado patente que ella era una persona con capacidad de realización.

Hacer una pregunta no implica hacer una afirmación. Desde la antigüedad, nunca ha habido un caso en el que alguien que no dijera nada fuese considerado una persona con capacidad de realización.

Shobogenzo
«*Shinfukatoku*»

Ciertamente, Tokusan se quedó sin palabras ante la anciana. Pero ella no hizo ninguna afirmación. Por lo tanto, no queda claro si ella era una persona con capacidad de realización. Esa es la opinión de Dogen Zenji. Él valora los hechos por encima de las palabras. Aun así, afirma que una persona que no es capaz de hablar o de expresar el *dharma* de Buda con palabras no puede considerarse como una persona con capacidad de realización del camino de Buda.

Escrito originalmente en japonés por el Rev. Tairyu Tsunoda

Traducido al inglés por el Rev. Issho Fujita.

Con la colaboración de los Rev. Tonen O'Connor y Rev. Zuiko Redding